

Fuente

Fecha

Horizonte Minero

17/Nov/2017

**Por: Rosario Calderón***Socia de Advisory de KPMG en Perú*

PAÍS MINERO CON OPORTUNIDADES DE DESARROLLO SOSTENIBLE E INCLUSIVO

La recuperación de la inversión pública y minería impulsarán la actividad económica en el 2018 en un 12% (según Apoyo Consultoría). En Perú hay proyectos mineros que suman una inversión de US\$ 58.000 millones en el centro, norte y sur del territorio nacional. En cifras de generación de empleo, podríamos hablar de más de dos millones de puestos de trabajo formal, y un aproximado de US\$ 30.000 millones en exportaciones anuales (según cifras del Instituto Peruano de Economía - IPE). Estamos ubicados entre los primeros lugares de producción de minerales, como el cobre, la plata, el zinc, el estaño y el oro. Los precios del cobre, oro y zinc han subido durante el 2017 y la proyección es que esa tendencia siga en el 2018. Por lo que consideramos que la minería es uno de los principales motores de desarrollo y crecimiento económico del Perú.

Además, la minería empuja y proyecta el desarrollo de otros sectores que necesita para su actividad. Un proyecto minero requiere infraestructura vial, portuaria, energética. La operación del proyecto minero genera una demanda de

bienes y servicios que tiene un efecto multiplicador para la generación de negocios en el mercado local. Esto es algo que ocurre con muchas empresas peruanas que han despegado gracias a su asociación inicial con el sector minero.

Uno de nuestros retos como país es tener un abordaje con enfoque holístico y con involucramiento del Estado, comunidades, autoridades y empresas, es decir consolidar a la minería como un motor de desarrollo económico, pero también como una actividad que propicia encuentros y unión entre los peruanos, en un proceso en donde ganamos todos. Y es que hacer minería de manera sostenible no solo tiene una dimensión económica sino también una dimensión social y ambiental, que nos puede coadyuvar a salir adelante y que el rebote económico proyectado por los distintos profesionales en el tema sea sostenible, incluso con las comunidades y nos permita crecer en nuestra identidad.

Este planteamiento es totalmente viable según comentarios de Roque Benavides, Presidente de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas

(Confiep). A manera de ejemplo, a raíz del fenómeno de El Niño Costero que golpeó este año a las actividades productivas, la infraestructura e incluso el ánimo del país, las empresas mineras, como muchas otras compañías de diferentes sectores, se dieron la mano con las autoridades nacionales, regionales y locales para acudir en ayuda de las poblaciones afectadas.

Pensar en una minería inclusiva, en donde miles de peruanos que habitan en comunidades alejadas, donde no hay carreteras ni servicios básicos, y donde la educación y la salud son escasas, necesitan una oportunidad para su desarrollo personal, que a su vez tiene un efecto multiplicador ya que impacta en su familia y en la comunidad. Ahí es donde la inversión minera puede ser un motor de cambio.

Como en muchas zonas del Perú, la minería contribuye a mejorar las condiciones básicas de salud, educación, infraestructura, forestación y las economías familiares. Por ejemplo, en uno de los proyectos de salud en la zona de influencia de la mina Pierina en Ancash, la minería también trabaja para bajar la

desnutrición crónica y anemia en los niños menores de cinco años. Incluso los ejecutivos de la mina mencionan que estos índices bajaron de 47% a 33.4% y de 75% a 51, respectivamente, en los tres últimos años.

Hay otros proyectos en la sierra de La Libertad de obras de agua y saneamiento, energía eléctrica, infraestructura vial, educativa, de salud y obras sociales, trabajando en alianza con alcaldes provinciales y distritales de esa zona. En el caso de Arequipa, Cerro Verde ha centrado sus esfuerzos en trabajar por el acceso de su población al agua. El río Chili, que cruza la ciudad, constituye la fuente de vida y riego para aproximadamente 26.430 hectáreas de cultivo, así como para el uso de más de un millón de arequipeños. Se ha trabajado en

la planta de tratamiento de aguas residuales La Enlozada (PTAR La Enlozada), que mejora la calidad de vida de la población, recupera un ecosistema hídrico que tiene un impacto positivo en sectores como la ganadería, la agricultura, la salud, el turismo y el medio ambiente en Arequipa.

En esta línea, un estudio reciente del Centro de Competitividad y Desarrollo (CCD) de la Universidad de San Martín de Porres y el Centro de Investigación de Minería Ambiente y Desarrollo (CIMADE), nos indica que la puesta en valor del potencial minero de Piura, Lambayeque y Cajamarca, con un enfoque integrador y multisectorial, podría tener un extraordinario impacto reduciendo la pobreza en esas regiones a menos del 50%. En el

caso de Cajamarca, por ejemplo, esto significaría bajar la pobreza del 53% al 24% en 15 años. La minería formal, legal y responsable, puede contribuir decisivamente al desarrollo de nuestro país.

Y no nos referimos a la filantropía, se trata de un tema de negocio sostenible, en donde todas las partes interesadas están de acuerdo que el proyecto minero es viable, tiene un beneficio para los inversionistas, la empresa, la comunidad, medio ambiente y Estado, lo cual genera un genuino desarrollo sostenible. Retomar el impulso de los proyectos mineros en diversas regiones contribuiría a una reducción de la pobreza, y mejoras sustantivas en la calidad de vida de la población y crecimiento del país.